

# CLUBES DE LECTURA EN ESPAÑA

Cologno Monzese (Italia). 10 de Noviembre 2012

Jesús Arana Palacios

Una de las características más destacables de los clubes de lectura es que su propagación se produce por contagio. Lo normal es que alguien oiga hablar de ellos a una persona que los conoce de primera mano, y de alguna manera le transmita su entusiasmo. Es un ejemplo típico de lo que se conoce como la difusión “boca a boca” o “boca a oreja”. En realidad es muy poca la publicidad que se invierte en ellos y tampoco los medios de comunicación les dedican una atención excesiva. En ese sentido recuerda mucho a los fenómenos que estudia Malcolm Gladwell en su libro “*La frontera del éxito*” y que es aplicable a una marca que se pone de moda, a una película taquillera o a un best seller. En todos estos casos, explica Gladwell, al principio la noticia se extiende lentamente hasta que llega un momento –el punto clave o *Tipping point*- a partir del cual el crecimiento es exponencial hasta llegar a estar casi literalmente en boca de todos. Porque como ocurre en toda epidemia cuanto más gente se ha contagiado, más fácil resulta contagiar a otros<sup>1</sup>. Haciendo un paralelismo con lo que ha ocurrido con los grupos de lectura en España en los últimos veinticinco años, podíamos establecer dos grandes periodos: el primero desde mediados de los ochenta, cuando surgen los primeros clubes de lectura en Guadalajara, y que llegaría hasta el año 2000 (hasta entonces el avance de estos grupos se produce muy lentamente); y un segundo periodo, a partir de esa fecha, en el que las cosas se aceleran hasta llegar a ser un fenómeno ampliamente conocido. Un hito importante fue sin duda la celebración del I Encuentro de coordinadores de clubes de lectura celebrado precisamente en Guadalajara en el año 2000. Y otro momento también importante fue el Encuentro de Zaragoza del 2005. Desde entonces no ha habido encuentros a nivel nacional, y es algo que convendría plantear en algún momento.

---

<sup>1</sup> Lo paradójico de estos fenómenos es que no siempre pueden ser planificados. Normalmente son los lectores quienes convierten un libro en un best seller a través de sus recomendaciones. Los mayores batacazos se los han llevado las editoriales que se han propuesto editar un best seller.

En cada provincia y cada comunidad autónoma se han ido creando, eso sí, infraestructuras de apoyo a los clubes<sup>2</sup>. Aunque hay que matizar que el desarrollo ha sido desigual y que hay provincias con infinidad de clubes y otras, como el País Vasco o La Rioja, donde siguen siendo una rareza. Estas infraestructuras han consistido sobre todo en la compra y gestión de lotes de libros, la oferta de cursos para coordinadores y monitores, la edición de folletos explicativos y elaboración de materiales complementarios para las lecturas y, finalmente, la organización de Encuentros de clubes de lectura provinciales.



Este es un fenómeno cada vez más extendido. Se trata de eventos muy consolidados en algunos casos. En este 2012 se ha celebrado en Toledo el décimo cuarto encuentro de clubes

de lectura de la provincia, en Albacete la edición número diez, en Extremadura la número seis. Ha habido encuentros como estos en Navarra y en Asturias. En Andalucía el Centro Andaluz de las Letras promueve estos encuentros provinciales en Málaga, Sevilla, Córdoba, etc.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Eso es además lo más sensato que se puede hacer desde las instituciones bibliotecarias: actuar como apoyo y respaldo de estos grupos, sin caer en la tentación de planificarlos y dirigirlos en exceso, un peligro que podría dar al traste con su frescura y su espontaneidad. La excesiva coordinación a menudo viene acompañada de una excesiva reglamentación y burocracia. Otro peligro es la tentación de dirigirlos o de instrumentalizarlos de algún modo, incluso aunque se haga con las mejores intenciones. Ya se dan casos de utilización de los clubes de lectura para sensibilizar a sus componente sobre valores ampliamente aceptados (como la igualdad o el medio ambiente) o incluso (y es más cuestionable) para profundizar en sentimientos *identitarios*.

### 3 TOLEDO (XIV Encuentro de clubes de lectura)

El pasado 12 de junio se desarrolló en Añover de Tajo y Alameda de la Sagra el **XIV Encuentro Provincial de Clubes de Lectura**. Bajo el lema *Un imperio de lectores*, casi 500 toledanos amantes de los libros se reunieron con el escritor **Javier Moro**, autor de la novela *El Imperio eres tú*.

Con una actitud cercana y un lenguaje coloquial, Javier mantuvo el interés de más de 400 lectores que llenaron el teatro municipal y que habían leído su premiada obra.

El encuentro fue oficialmente inaugurado por el alcalde de Añover de Tajo, Alberto Rodríguez Parra. Luego tomó la palabra Fernando Barranco Polán, presidente de la Asociación El libro de los clubes que reúne a los clubes de lectura de la provincia de Toledo y que organiza desde hace 13 años estos encuentros cuyo interés se incrementa año tras año. En esta ocasión se sumaron miembros de clubes de lectura de casi 30 municipios toledanos.

### ALBACETE (X Encuentro de clubes de lectura)

El formato es similar en casi todos ellos. La afluencia suele oscilar entre las 200 y las 400 personas, y está condicionada muchas veces por el aforo del

---

La provincia de Albacete cuenta con un total de 249 clubes de lectura repartidos por los distintos municipios. Más de 4,000 lectores se reúnen para compartir ideas, gustos, impresiones... y, en definitiva, disfrutar de la lectura. Todos ellos tendrán la oportunidad de asistir este jueves, 24 de mayo, al 10º Encuentro Provincial de Clubes de Lectura que, en esta ocasión, acoge Fuentealbilla.

#### **CANTABRIA (en 2010, en Camargo, se celebró el IV Encuentro con Gustavo Martín Garzo)**

#### **EXTREMADURA (VI Encuentro de clubes de lectura)**

El 15 de diciembre en Don Benito está prevista la celebración del VI Encuentro de clubes de lectura de Extremadura, con la asistencia de Ángeles Caso. Los clubes de lectura en Extremadura son en estos momentos 161

#### **ASTURIAS (II Encuentro de clubes de lectura)**

El pasado sábado día 5 de mayo, tuvo lugar en CANDAS, el II Encuentro de Clubes de Lectura de Asturias. Este año con la presencia de la escritora Clara Sánchez.

#### **NAVARRA (II Encuentro de clubes de lectura)**

El sábado 27 de octubre tuvo lugar en el auditorio de la Ciudad de la Música de Pamplona el II Encuentro de clubes de lectura de Navarra, y contó con la asistencia del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince. Al evento acudieron unas 400 personas procedentes de los aproximadamente 100 clubes de lectura que existen en la Comunidad Foral.

#### **ANDALUCÍA**

- En 2012 el Centro Andaluz de las Letras ha realizado un encuentro provincial de clubes de lectura en cada una de las provincias siguientes: en Jaén con Almudena Grandes, Córdoba y Granada con Clara Sánchez, Sevilla con Manuel Vicent y en Málaga con Luis García Montero y Rafael Ballesteros.
- **Sevilla** El 18 de mayo a las 18:00 horas, tuvo lugar el Encuentro Provincial de la Red Andaluza de Clubes de Lectura del Centro Andaluz de las Letras con el escritor Manuel Vicent. El acto se celebró en la sala Juan de Mairena del Centro Cultural Cajasol, situado en la calle Laraña. Asistieron más de 100 personas procedentes de 12 clubes de lectura de la provincia de Sevilla de los siguientes municipios sevillanos: Alcalá del Río, Alcalá de Guadaíra, El Pedroso, Cantillana, Cazalla de la Sierra, Guadalcanal, La Rinconada, Lora del Río, San Juan de Aznalfarache, Tocina, Villanueva del Ariscal y El Saucejo.

Otros encuentros comarcales El club de lectura de la biblioteca de Carcaixent organiza un encuentro de clubes de lectura de la Ribera alrededor de la obra 'Cendres de Ternils', de Vicent Sanchis. Será mañana a las siete de la tarde en el ermita de Sant Roc de Ternils con la presencia del autor. Sanchis ha recopilado diversas anécdotas y sucesos de los pueblos de la Ribera y los ha utilizado, ficcionándolos, para crear una novela coral, cargada de sentido del humor e ironía para reflejar el desconcierto que provocan las situaciones tan absurdas e injustas que suceden a los personajes y que van desde la guerra civil hasta la pantanada.

lugar donde se celebra el Encuentro, que por lo general, es itinerante. La excepción son las 900 personas que se reunieron en el Encuentro de clubes de lectura de Castilla-La Mancha. Lo normal es que se invite a un autor de primera línea, de quien se ha leído su última obra, a dar una charla y debatir con los asistentes. La jornada que tiene un componente festivo, se completa con la presentación de distintas experiencias, más o menos novedosas, llevadas a cabo por algunos de los clubes. Y como se trata de favorecer la convivencia no faltan ni las comidas ni espectáculos teatrales o musicales, visitas turísticas, etc.

Estos encuentros naturalmente propician el contagio del que hablábamos al principio y tienen un claro efecto multiplicador, puesto que muchas veces los miembros de los clubes vienen con acompañantes, familiares y amigos que se quedan prendados del ambiente que se respira y no tardan en querer también ellos formar parte de un club.

También los viajes tienen este efecto multiplicador y de contagio. Porque son cada vez más los clubes de lectura que se embarcan en viajes literarios. Algunos con tanto glamour como los de Guadalajara, que no se lo piensan dos veces para ir a Lisboa tras las huellas de Fernando



Pessoa o Antonio Tabucchi, o a Estambul a conocer de primera mano los escenarios de las novelas de Orham Pamuk. En otros casos las propuestas son más modestas, y puede consistir en una gira por la propia región. En nuestra biblioteca desde hace siete años, en el mes de junio celebramos el fin de curso con un viaje literario. En estos casos intentamos tener una tertulia con un autor de la ciudad a la que vamos (Oviedo, León, Teruel, etc.), procuramos tener un encuentro con los clubes de lectura de allí (y aquí podemos contar muchas historias que hablan de la generosidad de la gente) y hacer un itinerario lo más literario posible, visitando casas natales de escritores, bibliotecas antiguas, cafés, ateneos, etc. Son viajes de fin de semana, normalmente con dos noches de estancia, y que naturalmente se paga cada uno o cada una, aunque la biblioteca es quien lo organiza y hace todas las gestiones.



Un tercer factor que ha tenido mucha importancia en la difusión de los clubes es la web. En los últimos años la presencia de los clubes de lectura españoles en Internet ha conocido un gran desarrollo. Son pocos los clubes de lectura que no disponen de su

propio blog o su página web en la que publican información sobre su actividad. A menudo se utiliza como soporte a las tertulias y se recogen artículos y entrevistas, o estudios y reseñas de los libros que se están comentando en cada momento. También han proliferado los clubes de lectura virtuales donde las personas interesadas leen los libros propuestos y dejan sus comentarios, a veces se les ofrece la posibilidad de conectarse al chat en unos días y unas horas determinadas, aunque esta última opción sigue siendo minoritaria.

Las tertulias a través de videoconferencias con otros clubes lejanos o con autores, con los que es difícil contactar por otra vía, es otra opción que va ganando adeptos.

Otra característica muy importante de los clubes de lectura es su versatilidad. No hace mucho tiempo la escritora española Almudena Grandes hacía una defensa en un artículo publicado en el suplemento de El País de un club de lectura al que le tiene especial cariño, el club, de Sanlúcar de Barrameda se llama Mardeleva y está compuesto en su mayor parte por mujeres mayores, que aprendieron a leer y escribir de adultas. En muchos casos eran mujeres maltratadas con serios problemas de abandono, de soledad y el club les dio “una ocasión para salir de casa, para hablar, para **arreglarse**, para ser útiles, para hacer amigos...” Esto es algo maravilloso, sin duda, pero no es ésta la razón por la que alguien va a un club de lectura en la que la mayoría de sus componentes son profesionales o incluso ejecutivos. Este claro que en este caso no necesitan una excusa para arreglarse y salir de casa. Podemos pensar que la gente va a un club de lectura en un pequeño pueblo de Teruel o de Navarra porque es una de las pocas ofertas de ocio que tienen en el municipio, pero esa no es la razón por la que alguien se inscribe en un club de lectura en un barrio céntrico de Barcelona, donde hay algunos especialmente activos. Hay personas que confiesan participar en un club por obligarse a leer al menos un libro al mes, pero no es esa la razón por la

que deciden organizar un club de lectura los profesores del departamento de Lengua y Literatura de un instituto.

Lo importante es que los clubes de lectura tienen una gran capacidad de adaptación al entorno y de moldearse a los intereses de quienes participan en ellos. En ese proceso de adaptación los clubes de lectura han seguido dos estrategias. La primera ha consistido en la concentración y la búsqueda de satisfacer intereses muy específicos y en ese camino se han ido especializando, tanto por temáticas como por perfil de los participantes. Existen cada vez más clubes de lectura de comic, novela negra, libros de viaje, de poesía, etc. Lo mismo que hay clubes para estudiantes o para presos. La segunda estrategia (opuesta y complementaria a la anterior) ha consistido en dispersarse y abrir un amplio abanico de propuestas. Pertenecer a un club de lectura a menudo va más allá de la lectura de una serie de libros y de la participación en ocasionales tertulias. A menudo es la manera de estar en una red de conexiones que nos pueden llevar a ver una obra de teatro, disfrutar de un concierto, de una sesión de narración oral, una exposición, una degustación de dulces y tés, una cata de vinos, una salida nocturna por la ciudad, escuchar una charla de los temas más variados, a participar en un grupo de lecturas dramatizadas, en un taller de escritura, etc.

Lo que tienen en común prácticamente todos los clubes de lectura es que desde hace unos años se están poniendo en práctica nuevas formas de relacionarnos con la literatura, con la lectura, con los libros y con los autores. Prácticas que están trayendo consigo cambios culturales importantes. Hasta hace pocos años la posibilidad de estrechar la mano a nuestros autores favoritos, de charlar con ellos de sus libros, de decirles lo que nos habían emocionado sus obras, era bastante remota. Ahora esto se ha convertido en algo habitual. Y lo mismo en sentido inverso. Los lectores, antes algo tan difuso y tan etéreo, se han materializado literalmente ante sus ojos.

En las últimas páginas de *“Las leyes de la frontera”*, la novela que acaba de publicar Javier Cercas, hay una idea muy hermosa. Dice que los libros son como espejos: al mismo tiempo que nosotros los leemos a ellos, ellos nos leen a nosotros. Leen nuestro propio bagaje personal, nuestra sensibilidad, nuestro estado de ánimo. Por esa razón el mismo libro, es interpretado de una manera tan distinta por diferentes personas y el mismo libro leído en distintas épocas de nuestra vida, nos parece tan

distinto. En un club de lectura hablamos de esos dos reflejos: de lo que leemos nosotros en los libros y de lo que los libros leen en nosotros.

Otro aspecto que tienen en común con su vertiente ciudadana. Los clubes de lectura, como suele decir Blanca Calvo, son escuelas de convivencia. Son muy importantes los valores que se transmiten y los aprendizajes que se practican en un club de lectura. Se aprende a leer entre líneas y a escuchar, se aprende a respetar las opiniones de los demás y se aprende a argumentar, a reconocer la inteligencia, a compartir descubrimientos, a avanzar juntos, se aprende a ser más asertivos porque en un club de lectura cada cual debe ganarse su espacio y debe hacerse oír, se aprende a no dejarse manipular ni avasallar, y todo esto es muy importante para el la situación que estamos viviendo.

No quiero terminar esta intervención sin mencionar la estrecha relación que en España ha existido entre los clubes de lectura y las bibliotecas públicas. Por supuesto no quiero decir que las bibliotecas tengan la exclusividad. Hay clubes de lectura en librerías, cafés, domicilios particulares, etc. Pero las bibliotecas han sido quienes más se han comprometido con ellos. En los años cuarenta del pasado siglo se quejaba Pedro Salinas de una práctica que se había puesto de moda en muchos bares y cafeterías y que consistía en cambiar los salones con mesas y sillas por barras americanas con taburetes mirando a la pared, y además con música ambiental. Veía Salinas en esto un síntoma del declive de la conversación. Me imagino que le complacería saber que en este siglo XXI han sido las bibliotecas públicas las que se están reinventando y sin dejar de ser lugares para el estudio y la lectura están reivindicando su papel como lugares para la conversación. Porque en la sociedad virtual en la que vivimos son más necesarios que nunca estos espacios de socialización y en segundo porque sabemos desde la época de Sócrates que la conversación y el diálogo son formas de conocimiento y nuestra obligación como bibliotecario es propiciarlo.